

INFORMACION Y DESINFORMACION EN EL CONFLICTO SALVADOREÑO

La labor de la prensa en un país envuelto en la violencia se torna siempre difícil. Los hechos son ocultados, desfigurados, de manera que el reportero no pueda ofrecerlos al lector con la objetividad que es inherente al periodismo profesional. Las fuentes se niegan a dar los datos simples, escuetos, desnudos, y elaboran versiones oficiosas y oficiales que esconden la verdad. El hombre de prensa se halla indefenso ante el "boletín" que le presentan, listo para publicar, y la realidad de los acontecimientos.

En el caso de El Salvador donde la conflictividad político-militar, ha alcanzado cotas tan altas, en parte por la irracionalidad de las fuerzas sociales y en parte por la tolerancia y complicidad de las autoridades gubernamentales con grupos privados de asesinos, las noticias se dan tamizadas de acuerdo a una estrategia global de información que en nada beneficia a la sociedad. El pueblo en general es "bombardeado" con notas periodísticas que lejos de expresar lo que ocurre, ofrecen hechos y situaciones distintas a lo acontecido. El proceso es deformado a tal punto que en pocos meses nadie sabe a qué atenerse. La confusión se apodera del ánimo general, en virtud de que por distintos mecanismos la gente común y corriente se entera y comprueba que la han engañado, que le han mentido. El bulo y el rumor adquieren categorías ante la censura, el silencio y las medias verdades. Se puede alguna vez ocultar la verdad y se puede mentir en más de una ocasión, pero sistematizar la desinformación no es posible. No se ha logrado en ninguna parte del mundo. Las experiencias en este campo abundan y debieran servir a quienes tienen a su cargo la emisión de boletines de prensa, radio y televisión.

El Salvador es un país pequeño, con vías de acceso y comunicación que facilitan la transmisión de versiones oculares. Los testigos de lo que

pasa no pueden desaparecer de la noche a la mañana. Siempre hay alguien que ve, alguien que está en el lugar de los hechos, alguien que desmiente la noticia fabricada. Incluso se llega a saber lo que por alguna razón no aparece en la prensa, en la televisión y en las radiodifusoras. La cadena de "informadores" es interminable y su auge es mayor en la medida que los sucesos han sido deformados por las fuentes, se trate del gobierno o de la guerrilla

Los teóricos de la doxología establecen claramente la diferencia entre noticia, resumen de datos verídicos y comentario, espacio en el cual se toma postura frente a los hechos. En tanto la noticia no admite dudas respecto al qué, quién, cuándo, dónde y cómo, el comentario permite el análisis del por qué y el para qué desde particulares visiones de la realidad. Cuando no se respeta la especificidad de lo noticioso es lógico y explicable que las partes interesadas fabriquen boletines en los cuales se mienta con la intención de favorecer la imagen de la causa en la que se hallan involucrados. Esto es lo normal y lo corriente, por ejemplo, en la guerra. Por razones tácticas no suelen reconocerse las bajas sufridas en combate, no se admiten fácilmente las derrotas, ni se le concede mérito alguno al enemigo. Las noticias pasan a ser comentadas a favor del bando en cuestión, con los límites propios de la credibilidad, a riesgo muchas veces de caer en la mera propaganda.

El periodista profesional tiene la obligación, en los casos de guerra o de conflictos internos, de informar de lo que pasa con imparcialidad. Frente a los boletines de las partes en pugna tiene que hallar el equilibrio, que no es otro que la verdad. Cuando no pueda verificar por sí mismo los hechos, el hombre de prensa responsable tiene que citar ambas fuentes y asumir una posición respetuosa ante los lectores, radio-oyentes o tele-

videntes. El principio es válido tanto para las noticias de orden como para las provenientes del sector público, para las noticias oficiales del gobierno como de los opositores al régimen. La independencia de la prensa estriba en este punto. Cuando un diario no respeta la norma de informar con pulcritud, en el justo medio que cede espacio a unos y a otros, a los de arriba y a los de abajo, a los de izquierda como a los de la derecha, ese diario se ha "comprometido" con uno de los bandos y ha roto la ética profesional al no presentar la noticia tal como realmente se produjo. Otra cosa es que la empresa periodística, en la sección de ideas y comentarios, tome participación en la contienda. Ahí puede ejercer toda su influencia; pero en la elaboración de la noticia, manda la veracidad, la exactitud.

Mucho cuidado deben tener los medios de comunicación social en atenerse únicamente a las versiones de una parte, pues por tal camino se "desinforma", se oculta la realidad y se pierde la confianza del público.

En los últimos meses, por ejemplo, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) ha adoptado una línea informativa que en nada favorece los intereses de la lucha que libra el ejército nacional. Se emiten comunicados confusos, datos equivocados, por medio de los cuales se de-



sorienta al pueblo sobre el curso de la guerra. Si es lícito disminuir las bajas, ocultar acontecimientos graves, el COPREFA tiene que meditar sobre los límites de esta conducta. La Fuerza Armada debe contar con la mayor credibilidad posible. Mientras el general José Guillermo García estuvo al frente del alto mando, se publicaba en los periódicos con alguna frecuencia la esquela mortuoria de los caídos. Ese estilo se abandonó para pasar a otro de tipo agresivo, supuestamente convincente, con todo el matiz de la propaganda y de la publicidad fácil.

Dentro del esquema general de conducción de la guerra contra el FMLN, nada es tan fatal como el manejo erróneo de la información pública. No es totalmente cierta la afirmación de Goebels de que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad irrefutable. Tarde o temprano se caen tales castillos de palabras, pues la realidad en El Salvador es superior a la imaginación. La crítica al COPREFA es válida también para el FMLN que, reiteradamente, ha exagerado sus acciones, ha abultado los hechos en sus comunicados y en la prensa internacional.

Estas reflexiones sobre la información y la contra información vienen a propósito de un penoso incidente registrado en las últimas semanas. El corresponsal de Associated Press en El Salvador, Arthur Allen, fue invitado a salir del país por haber escrito una noticia con datos proporcionados por la parte beligerante en una de las emisiones de Radio Venceremos. El periodista norteamericano, con la libertad propia que impone el ejercicio de la profesión, no se basó exclusivamente en el boletín del COPREFA para elaborar su informe; recurrió a la otra fuente interesada para ofrecer ambas versiones sobre la captura de un supuesto guerrillero que declaró haber asesinado al capitán de fragata Albert A. Schaufelberger.

La medida de expulsar al corresponsal de AP no sólo pone en delicada posición a los periodistas nacionales y extranjeros, sino que viola uno de los principios fundamentales de la ética noticiosa. Exhibe a nuestro país ante las otras naciones y evidencia el criterio propagandístico, triunfalista y reduccionista del COPREFA, organismo que debe entender que la seriedad y gravedad del momento exigen cordura y responsabilidad, verdad de verdades a la hora de informar de lo que está pasando en nuestra patria.

C.A.M.